

para ser entrecrocados rítmicamente). En días festivos, gran número de ellos se reunían en lugares convenidos para cantar y bailar. Es famosa, a tal respecto, la plaza del Congo de la antigua New Orleans, en que los negros — incluso finalizada la Guerra de Secesión— convergían con sus mejores galas y cantaban y bailaban hasta el frenesí. Entre el contorno de los danzarinés y la polirritmia de los tambores, surgían entonces ritos complejos de significado pagano, algunos de los cuales seguramente pertenecían a una tradición milenaria.

El siglo XIX involucró, así, en su historia, el auge de un folklore de amplio valor musical y humano. Era evidente

que su difusión, con todo, redundaba en perjuicio de su unidad; de ahí que no se le puedan señalar características fijas. Sin embargo, algunos recursos típicos del canto vocal negro contribuían a individualizarlo. Por ejemplo, el aludido «Call and Response» y los «Glissandos» (paso de una nota a otra sin interrupción del sonido). En general, se basaba en la polifonía, en su rama colectiva, y en un ritmo potente. Los cantantes creaban "swing" anticipándose o retrasándose casi imperceptiblemente al valor exacto de la medida al atacar las notas.

(Continuará)

(De la Revista «Nuestro Tiempo»)

Dos interesantes sesiones de grabaciones

20 Febrero 1959: *Sensacional orquesta de estudio encabezada por Johnny Hodges, con Harry Edison (tp.), Duke Ellington (p), Sam Jones (bajo - reemplazado a la mitad de la sesión por Al Hall), Les Spann (g.), Jo Jones (dm.).*

Esta sesión, organizada por Norman Granz, duró desde las 14:30 horas hasta las 21:30 horas permitiendo grabar los temas siguientes: Royal Garden Blues, St. Louis Blues, Beal Street Blues, Careless Love, Basin Street Blues, Weary Blues (al bajo: Al Hall), Squeeze me, Wabash Blues, Stomp Jones, Going up (en este último título Les Spann no toca la guitarra sino la flauta). La música grabada aquella tarde es de la que puede figurar entre lo mejor del género. La improvisación fue la base principal; nada de arreglos escritos; todo fue preparado y discutido en los mismos estudios, correspondiendo la iniciativa siempre a Duke Ellington. Casi siempre fue preciso pasar dos o tres

veces cada tema antes de efectuar la grabación definitiva, lo que dio ocasión a los solistas de desarrollar nuevas ideas en cada una de ellas. Un interesante álbum en perspectiva.

25 Febrero 1959: *La orquesta completa de Duke Ellington, sin Harold Baker. Esta sesión tuvo lugar entre las 23:30 horas y las 3:30 de la madrugada, para la marca Columbia. Para las dos primeras interpretaciones la orquesta fue aumentada con 5 xilófonos y vibráfonos, 3 timbalas y un bongó, a cargo de músicos blancos. Solamente el segundo de estos números tenía título en el momento de la grabación: Boum Boum. Ellington se conformó dirigiendo, por lo que la orquesta quedó sin pianista. Este género de música refleja un humor y una fantasía poco corriente. El tema siguiente, Night Life, tiene a Paul Gonsalves como solista. Siguió luego, Do not Disturb, en tiempo lento, un estupendo arreglo para los cinco saxos*

y la sección de ritmo, con Duke Ellington al piano que interpreta un solo al principio y otro al final. Una verdadera obra de arte. El tema siguiente, The Bugs, es una música muy evocativa... Para terminar esta sesión, Ellington tomó solamente a Ray Nance, Cat Anderson, Clark Terry, Johnny Hodges, Harry Carney y la sección de ritmo. Resultado: un número totalmente improvisado, con varios solos y riffs.

La diversidad de estas dos sesiones pone de manifiesto la perfección de jefe de orquesta que es Ellington: un gesto, una nota que sale de su piano y tal solista se levanta y solea, fraseando la idea de su jefe. Es maravilloso ver cómo funciona todo esto.

Oliver KELLER

Sammy ha pensado en Sidney Bechet

El pianista Sammy Price organizó, el día 14 de junio, en el Carnegie Hall de Nueva York, un extraordinario concierto a la memoria de Sidney Bechet. Más de cincuenta músicos de jazz aceptaron actuar en él desinteresadamente, entre los cuales figuraron: Coleman Hawkins, Vic Dickenson, Henry Red Allen, Wilbur de Paris y su orquesta, Noble Sissle y Teddy Wilson. Pero contrariamente a lo que se tiene por costumbre, el beneficio de este concierto no irá a la familia de Bechet, que no se halla necesitada, se entregará íntegramente a la Liga Francesa contra el Cáncer, por haber sido Francia el país donde Bechet encontró su mayor auditorio, el país que le amó y el país donde murió, de cáncer.



Coca-Cola

MARCA REGISTRADA